

LUCIANO CANFORA

GUERRA Y ESCLAVOS EN GRECIA Y ROMA

EL MODO DE PRODUCCIÓN BÉLICO

Traducción de Álida Ares



PUNTO DE VISTA EDITORES

Colección HISTORIA Y PENSAMIENTO, 56
Serie Perspectivas, 1

Título original: *Guerra e schiavi in Grecia e a Roma. Il modo di
produzione bellico*

© Luciano Canfora, 2023

© Sellevio editore, Palermo, 2023

Publicado por acuerdo especial con The Ella Sher Literary Agency

© Traducción del italiano, Álda Ares, 2025

© De esta edición, Festina Lente Ediciones, SLU, 2025

Todos los derechos reservados.

Este libro ha sido traducido gracias a la Ayuda a la traducción del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Cooperación italiano.

Questo libro è stato tradotto grazie a un contributo del Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione italiano.

Primera edición: octubre, 2025

Publicado por Punto de Vista Editores

C/ Mesón de Paredes, 73

28012 (Madrid, España)

info@puntodevistaeditores.com

puntodevistaeditores.com

@puntodevistaed

Coordinación editorial: Miguel S. Salas

Corrección: Luis Porras Vila

Diseño de cubierta: Ezequiel Cafaro

Fotografía de cubierta: *Detalle de esclavos y soldados*, Columna de Trajano en el Foro de Trajano, Roma, Lacio, Italia, Civilización romana, siglo II.

© NPL - DeA Picture Library / W. Buss / Bridgeman Images

ISBN: 979-13-87624-11-8 | Thema: DNXM, NHTS, 1QBAR, 1QBAG

Depósito legal: M-14942-2025

Impreso en España – *Printed in Spain*

Artes Gráficas Cofás, Móstoles (Madrid)

Este libro ha sido impreso en papel ecológico, cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. www.conlicencia.com

Sumario

1. GUERRA, RAPIÑA, BOTÍN	9
2. HERÁCLITO	13
3. ¿CUÁNTOS HABÍA?	17
4. LA FUGA DE LOS VEINTE MIL	25
5. FUGAS Y MEDIDAS PREVENTIVAS INTERNACIONALES	33
6. RUINA DE LA ECONOMÍA Y CRISIS DEL PODER PERICLEO	39
7. GUERRA CIVIL	47
8. EL GIGANTISMO DE LA ECONOMÍA ESCLAVISTA ROMANA	53
9. LA CONQUISTA DE LA DACIA	57
10. LAS REVUELTAS: LA ANTIGUA KOMINTERN	63
11. LA ANTI-ROMA EN ROMA	71
12. GENOCIDIOS	77
13. UNA VISIÓN EXTERIOR: EL IMPERIALISMO ROMANO VISTO POR LOS JUDÍOS	85
ÍNDICE ONOMÁSTICO	89
ÍNDICE DE PASAJES CITADOS	93
ÍNDICE DE TEMAS	97

Guerra, rapiña, botín

En tiempos de suspicacias, un diagnóstico como «las sociedades antiguas griega y romana eran *slave societies*, sociedades esclavistas» era acogido con irónica condescendencia como una reminiscencia paleomarxista. Por ello —para rectificar las distorsiones debidas a la moda—, es reconfortante leer en una recopilación científica rigurosa e insospechable como *Der Neue Pauly* (volumen XI, Stuttgart-Weimar 2001) ese mismo y bien fundado juicio, incluso reiterado más de una vez: en la entrada *Comercio de esclavos* (*Sklavenhandel*), que firma Paul Cartledge (col. 621), y en la entrada *La esclavitud en Grecia* (*Sklaverei*, III, *Griechenland*), firmada por Hans-Joachim Gehrke (col. 627). Que los adoradores de las modas se resignen.

La estructura fundamental de las sociedades antiguas, esto es, su basamento

esclavista, tiene diversas implicaciones, la más relevante de las cuales es su estrecha vinculación con la guerra.

Esto vale tanto para una realidad elemental como la polis en sus principales manifestaciones (griega y romana), como para las formas más complejas de Estado que sucedieron a la polis. De esas sociedades se pueden poner de relieve también otros aspectos. Por ejemplo, se podría adoptar la impactante pero justa diagnosis tesis de Friedrich Nietzsche que consideraba la esclavitud como la premisa o una de las premisas del «milagro griego» (en el plano intelectual); o también el punto de vista propio del pensamiento «realista» según el cual toda pulsión hacia el recurso a la guerra en las sociedades antiguas se debió a la «voluntad de poder». Pero, a su vez, un diagnóstico tan eficaz como este, que por otra parte ya estaba explícito en las fuentes más consabidas (Tucídides, Polibio, Salustio), nos lleva a la pregunta básica: ¿por qué y con qué objetivos nace la «voluntad de poder» en esas sociedades? Y también por esta vía llegamos —mediante la inevitable traducción «en prosa» de «poder» por «rapina»— al nexo guerra/esclavitud. No vamos a hablar aquí

de la duración de tal nexo en épocas sucesivas, por ejemplo en relación con la historia del imperialismo europeo entre los siglos XIX y XX, quien lo desee puede documentarse en el ensayo de V. I. Lenin, *Socialismo y guerra* (1915), provisto de interesantes tablas.

Que el impulso a la «rapiña» se halle en la base de cualquier conflicto lo explica en la *Ilíada*, con gracia y de manera sencilla, el anciano Néstor, que intenta en vano hacer las paces entre dos delincuentes, Aquiles y Agamenón, que se pelean e insultan por un desacuerdo sobre el reparto del botín de guerra (las esclavas). Aquiles acaba de terminar su ataque a Agamenón («borracho, ojos de perro, corazón de venado», etcétera) cuando Néstor se alza y con el peso de su autoridad, toma la palabra y les habla de las guerras de su juventud, de los «héroes» de su tiempo (I, 259-273). Pero es inútil, no hay nada que hacer. Sin embargo, cuando más adelante (Canto IX) intenta de nuevo reconciliarlos a ambos —lo que también resultará infructuoso por la negativa de Aquiles—, quien sí le hará caso será Agamenón, que está desesperado porque el alejamiento de Aquiles del campo de batalla le está creando serios problemas. Y Agamenón le ofrece a su

rival oro, doce caballos, siete bellísimas esclavas, originarias de Lesbos, capturadas en una precedente incursión, y además restituirle a Briseida, jurándole «no haberse metido en su lecho» (IX, 120-134). Este es el tipo de botín por el que se hace la guerra. Y, en estos catálogos de presas, los animales y los seres humanos se sitúan en el mismo plano: no olvidemos que, a nivel léxico, *andrápodon* (esclavo) está relacionado con *tetrápodon* (animal, dotado de cuatro patas).

Heráclito

El texto capital de Heráclito es el frg. 53 Diels-Kranz. El acmé de su fama, es decir, el momento de mayor esplendor de Heráclito —en torno a los cuarenta años—, según los cronógrafos consultados por Diógenes Laercio, se sitúa hacia el año 500 a. C. Otras dataciones más bajas no son demasiado atendibles. Por tanto, este hombre, natural de Éfeso y que depositó aristocráticamente la (¿única?) copia de su libro, la *summa* de su pensamiento, en el templo de Artemisa de su ciudad, era más que maduro cuando estalló la revuelta jónica contra el predominio persa sobre las ciudades griegas de Asia (499 a. C.). Y ya sabemos la cadena de conflictos que generó aquella revuelta (que Hecateo de Mileto había desaconsejado). Quizá también nos ayude a comprender la orientación del pensamiento y el estilo de Heráclito la famosa anécdota acerca de él que cuenta Laercio: que una vez, estando

disgustado por la «mala» política que imperaba en la ciudad, se retiró con sus hijos al templo de Artemisa y, de manera ostensible, se puso a jugar con ellos a los astrágalos. Y a quien le pedía explicaciones le respondía que aquella era una actividad más seria.

El fragmento 53 dice:

La guerra (*pólemos*, sustantivo masculino) es el padre de todas las cosas, es rey de todas las cosas. Es la guerra la que destina a unos a ser dioses y a otros a ser hombres; es la guerra la que ha hecho a unos esclavos y a otros libres (VS 22 B53).

Hay que advertir, en este breve texto, el uso de dos verbos diferentes: *destinar* y *hacer*. Sobre la primera palabra —la «destinación» humana o divina— se superponen diversas interpretaciones posibles. Pero es la segunda parte la que aquí nos interesa: la guerra *hace* (*produce*) esclavos y, en contraposición, garantiza y reafirma la libertad de los vencedores.

Precisamente porque el funcionamiento material de la comunidad se basa en el trabajo forzoso, el de personas reducidas a la dependencia personal (aunque las formas de

dependencia sean muy variadas, la sustancia no cambia mucho), es evidente que la guerra —en cuanto rapiña— es la fuerza motriz de esas sociedades. Y el fragmento de Heráclito no solo lo dice de manera muy clara, sino que ayuda a acallar muchos sofismas «modernos» (de hecho *moderno* deriva de *moda*, en alemán *die Mode*). Así pues, ya a finales del siglo VI a. C., en una ciudad griega de Asia de la importancia de Éfeso, un pensador que reflexionaba sobre los roles sociales fundamentales distinguía la primera (dioses/hombres) y la segunda (esclavos/libres) polaridad. Es una buena lección para los que tienden a minimizar, a retrasar en el tiempo y a reducir en el espacio el fenómeno de la esclavitud. Y así como es legítimo hablar de «sociedad esclavista», también lo es situar en el centro de esa sociedad el nexo guerra/esclavos. Una vez se hablaba de «modos de producción» sin temor al escarnio esnob. Pues bien, el que está basado en el trabajo esclavista —sujeto pasivo de las sociedades de la época clásica— puede definirse al mismo tiempo como un «modo de producción bélico».

En la misma línea de la aforística «sentencia» de Heráclito, se sitúa siglos después

otro testimonio, esta vez procedente de la Grecia insular, de una gran isla, Quíos, que fue súbdita de Atenas. Una isla rica en esclavos y que con sus esclavos estuvo muy a menudo en guerra. Se trata de Teopompo, originario de Quíos, un historiador combativo que vivió en la época de Filipo II de Macedonia y Alejandro Magno y que proporcionó sobre el tema una síntesis de vasto alcance. En el libro XVII de la *Historia de Filipo II de Macedonia* (*Philippiká*=*Fgr-Hist* 115F122), señalaba los dos medios de abastecimiento de esclavos: la guerra y el comercio. Según el autor, los espartanos en el Peloponeso y los tesalios en el norte de Grecia habían encarnado de la manera más directa y brutal el nexo guerra/esclavos sometiendo y dominando a las poblaciones preexistentes en las áreas en las que se habían asentado. Sin embargo, de su propia isla, de Quíos, él sabía que el comercio había sido (y era) la fuente principal de aprovisionamiento: se abastecían de esclavos «entre los bárbaros». Acerca de los métodos adoptados no proporciona muchos detalles.

¿Cuántos había?

De cuanto se ha dicho hasta ahora sobre el nexo esclavos/guerra, es evidente que existen dos cuestiones estrechamente ligadas entre sí: cómo se obtenían los esclavos y cuántos había. Está documentado que los mercados de esclavos comenzaron su actividad en época muy temprana, entre finales del siglo VII y principios del VI. A su vez, los mercados eran la terminal de un proceso desencadenado por las guerras o por los efectos de las guerras (la piratería). El mercado siempre estaba activo, entre otras razones por el funcionamiento autónomo de un sujeto imprevisible como era la piratería; pero en las guerras se potenciaba. En el relato de Tucídides sobre la guerra del Peloponeso encontramos información específica a propósito de ello al menos en tres ocasiones. Entre los años 427 y 426, la venta

como esclavas de las mujeres de Platea, en la antigua Beocia, conquistada después de un largo asedio por los espartanos (III, 68, 2-3); en el 416, la venta como esclavos de los niños y mujeres de Melos (Cícladas) por parte de los atenienses (V, 116, 4); y entre el 415 y el 414, la venta masiva como esclavos, también por parte de los atenienses, de los habitantes de Iccara, ciudad de los sicanios (Sicilia), que fue entregada a sus enemigos de Segesta (VI, 62, 3-4). En este último caso, Tucídides también nos proporciona información sobre el importe de tal venta: 120 talentos.

En los tres episodios se trata de población griega o de la Magna Grecia que a causa de acontecimientos bélicos era reducida a la esclavitud. Pero hay que tener en cuenta que las principales zonas de procedencia de los esclavos fueron Tracia, Frigia y Caria.¹ El modo en que se llevaba a cabo la captura solo podemos imaginarlo, ya que no tenemos documentación explícita: probablemente con razias paralelas a operaciones militares y la connivencia con la piratería (por ejemplo,

1 La Tracia, provincia del Imperio romano, ocupaba la extremidad sudoriental de la península balcánica. Frigia y Caria eran antiguas regiones de Asia Menor que ocupaban la mayor parte de la península de Anatolia. [N. de la T.]

fenicia). A veces la saña vengativa podía llevar a un uso antieconómico y meramente punitivo de los prisioneros. Este sería el caso, por ejemplo, de los numerosos prisioneros atenienses y aliados arrojados por los siracusanos a las *latomias*² durante meses y meses tras la batalla de Siracusa (413 a. C.). El número total de capturados fue de alrededor de 7000. A los atenienses se les dejó morir; los demás (que sobrevivieron a sufrimientos inauditos) se vendieron en el mercado de esclavos (¿siciliano?) (Tucídides, VII, 87, 1-4). Es un ejemplo que demuestra que ser vendido podía ser el mal menor. El padre de uno de los clientes de Demóstenes, Euxiteo, fue capturado y vendido durante la «guerra de Decelia» (413-404) (Demóstenes, LVII, *Contra Eubulides*, 18); pasado un tiempo logró liberarse, pero se encontró con la acusación de «ciudadanía usurpada». Algo nada extraño en la frenética actividad de los tribunales atenienses. Eliminar a alguien de

2 Las *latomiae*, palabra derivada del griego *lâs* (piedra) y *tomíai* (de *témnein*, tallar), eran canteras de piedra o mármol que en la antigüedad clásica se utilizaban para encarcelar a esclavos, prisioneros de guerra y delincuentes. Las más célebres fueron las de Siracusa (Sicilia). [N. de la T.]